

la, don Joaquín Vela, don Petronilo Arias, don Francisco Vaquero, don Angel Córdoba, don Manuel Paniagua, don Fulgencio Barco, don Lucio Vaquero, don Francisco Antonio Paniagua y don José Pastor y por el Secretario don Enrique Manzanque.

Tal ha sido la historia de los cementerios en Alcázar desde su creación en virtud de lo dispuesto en la Real Cédula de 1787 hasta el día, pudiendo estar satisfechos los habitantes de Alcázar, dice don Enrique, de que este servicio se halla a gran altura, comparado con el que tienen muchos pueblos, porque los dos cementerios, tanto el católico como el civil, son admirados por cuantos forasteros los visitan y son honra de la población porque quien honra a los muertos se honra a sí mismo.

¡Qué amor sentía Don Enrique por Alcázar y cómo palpita en sus expresiones. Fue un hombre de relieve social más bien escaso, como todo hijo de la Villa hecho al trabajo y a la obligación, en una larga lista de Procuradores que culmina en Tururú, culos de hierro de nuestras oficinas que encarnaron durante siglos nuestra exclusiva y honesta jurisdicción. Sus mismos hermanos, que él ahupó, brillaron mucho más pero su carácter, su conocimiento, su interés por las cosas y su voluntad para cumplirlas, eran insuperables. Ya se habló de él en diversas ocasiones como alcazareño de pro y lo demuestra el hecho de ser el único que nos ha dejado documentos y observaciones certeras de su época y de lo que percibió de las anteriores. Y pocos pasos firmes se podrán dar en los estudios alcazareños sin contar con él.

---

En el libro anterior publicamos una nota descriptiva de la fachada de este cementerio que curiosamente guardaba entre sus apuntes Agustín Paniagua en los que dice que la fachada principal solo la compone una gran reja con puerta en su centro y sobre esta, es su parte de dentro, un grande templete, todo ello de hierro forjado con adornos de hierro fundido por la parte de fuera y en la parte superior del montante de la puerta con letras de bronce, la siguiente inscripción:

**“EN DIOS NACEMOS; EN DIOS MORIMOS Y EN DIOS  
RENACEMOS A OTRA VIDA MEJOR”**

Inscripción por demás elocuente sobre el origen y realización de este cementerio y que contiene en germen la ideología liberar alcazareña y lo que es más importante, su ética y tono moral de su conducta que le dió una solvencia inigualable a lo largo de su vida que fue garantía de su rectitud, de su honestidad y de sus honorabilidad insuperables.

Recuerdo que al pasar, en el portal del cementerio, debajo de la cúpula, siempre corría aire fresco y resonaba en el silencio haciendo más perceptible y medrosa la soledad de los muertos y lo helado de sus huesos, pues co-